

generales y otros muchos particulares. El primero y noveno de los euménicos se convocó el año de 1122 en el pontificado de Calixto II, y se hallaron en él trescientos obispos. El segundo y décimo general, el de 1139 en tiempo del papa Inocencio II, contra el anti-papa Pedro de Leon, y los errores de Arnaldo de Brescia, discípulo de Pedro Abaillard, en que presidió el mismo pontífice á la frente de mil prelados. El tercero, compuesto de trescientos obispos, en tiempo de Alejandro III, el año de 1179. El cuarto y undécimo general fué convocado por el papa Inocencio III el año de 1215: asistieron en persona los patriarcas de Constantinopla y de Jerusalem; y por sus diputados los de Alejandría y Antioquia, habiéndose hallado en el concilio setenta y un arzobispos, trescientos cuarenta obispos, y mas de ochocientos abades ó priores. Fueron condenados en él los albigenses, juntamente con los errores de Amaury y del abad Joaquin. El quinto comenzó el año de 1512 en el pontificado de Julio II, y no se concluyó hasta el de 1517 en el de Leon X, siendo el décimotercio euménico y general.

Ordenó S. Silvestre que en adelante no se pudiese celebrar el sacrificio de la misa sino en el altar de piedra, porque despues de los apóstoles y hasta su tiempo, á causa de las persecuciones, como solo se decia misa en oratorios particulares, en lugares subterráneos ó en cementerios, se celebraba en altares de madera, como lo era el altar en que el Príncipe de los apóstoles celebraba el divino sacrificio, siendo su figura como de un ataúd ó de una arca hueca. Este altar, en que celebraba S. Pedro, le mandó colocar el mismo S. Silvestre en la iglesia de Letran, y prohibió que en lo porvenir ninguno pudiese celebrar en él el santo sacrificio de la misa sino solo el sumo pontífice, legítimo sucesor de S. Pedro: lo que se observa el dia de hoy, pues solo el papa dice misa en aquel altar.

EL SANTO CRUCIFIJO DE BALAGUER.

CELEBRASE con mucha pompa tal dia como hoy en la ciudad de Balaguer, principado de Cataluña, la fiesta del SANTO CRUCIFIJO. Como llegó esta milagrosa imágen á aquella ciudad no se ha podido hallar auto que lo diga. Pero se conserva en la misma iglesia, donde hoy la tienen, una escritura antigua, la cual refiere que llegó por el rio Segre arriba con grande luz y acompañada de ángeles que cantaban las grandezas de Dios. Y tienen aquellos naturales por tradicion, que se detuvo en un escollo que aun hoy parece dentro del agua, y que acudiendo con pro-

cesion la ciudad para tomarla, se apartó la santa imágen por el agua adentro; y que bajaron tambien las monjas claustrales Franciscas del Mata (que así se llama el lugar donde está edificada su casa), y se dejó recibir por la abadesa; por cuyo motivo se la subieron á su monasterio, donde se conserva en un suntuoso templo. Acuden á este santo Crucifijo, dicho de Balaguer, no solo de todos los pueblos de la comarca, sino tambien de todas las naciones del mundo, siendo visitado su santuario como uno de los mas insignes de la cristiandad; pues es sabido que hace Dios grandes prodigios, curando de muchas enfermedades á cuantos con devocion le piden amparo por la mediacion de esta santa imágen. Es cosa antiquísima y de grande devocion. (*Domenec, Sant. de Cat.*)

La misa del dia es propia de la fiesta, y la oracion la que sigue:

O Dios, que cada año renuevas en nuestro favor el dia de la dedicacion de esta iglesia consagrada en honra tuya, y nos das salud para asistir á estos sagrados misterios; oye benigno las oraciones de tu pueblo, y concédenos que todos los que entraren en este templo á pedirnos algun beneficio, tengan la dicha de alcanzar lo que te piden. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 21 del Apocalipsi de S. Juan.

En aquellos dias vi la santa ciudad, la nueva Jerusalem que bajaba de Dios desde el cielo dispuesta como una esposa que se adorna para su esposo. Y oí una gran voz del trono que decia: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y habitará con ellos. Y estos serán su pueblo, y el mismo Dios será con ellos el Dios suyo: y enjugará Dios de sus ojos todas las lágrimas: y en adelante no habrá muerte, ni llanto, ni clamor; ni habrá mas dolor, porque pasaron las primeras cosas. Y dijo el que estaba sentado en el trono: He aquí que lo hago todo nuevo.

REFLEXIONES.

Este es el tabernáculo de Dios entre los hombres; en él habitará con ellos. Breve descripcion de lo que son nuestras iglesias: la casa de Dios vivo, su palacio y su sagrado trono. ¡Con

qué religioso terror, con qué devoción se debe entrar en ellas! ¿Será siempre necesario recurrir á las supersticiones de los gentiles para inspirarnos el debido respeto á nuestros templos? Vergüenza es que los cristianos tengan necesidad del ejemplo de los infieles para aprender á ser menos irreligiosos. ¿A qué fin ponernos continuamente delante de los ojos al turco en su mezquita, al chino en su pagoda, para que reconozcamos la modestia y la circunspección con que debemos estar en el lugar santo? Pues qué, ¿no bastarán para inspirarnos el mas reverente culto el cuerpo y sangre de nuestro redentor Jesucristo que se presenta en nuestros altares, el incruento sacrificio de nuestro Salvador que en ellos se ofrece, y la majestad del Dios vivo que vamos á adorar en nuestros templos? ¿Tenemos necesidad de otra religion que de la nuestra para obligarnos á tributar al Señor el honor que se merece? ¿y no nos enseña bastante nuestra fe este punto capital de nuestra religion? Aun nuestra misma razon tiene trabajo en componer lo que en este particular creemos con aquello que practicamos, y nada confunde mas el ánimo de los infieles que oír lo que creen los cristianos acerca de nuestros divinos misterios, y ver la indevoción con que concurren á ellos. No hay en el mundo lugar tan santo ni tan respetable como nuestras iglesias; y acaso tampoco hay otro que sea mas profanado. Bien se puede decir que toda la divinidad habita en ellos corporalmente, pues Jesucristo puso en la tierra su habitacion; ¿pero son muchos los que se dejan atraer de su presencia para adorarle? toda la riqueza, toda la magnificencia del templo de la ley antigua no era mas que una figura de la majestad terrible y respetuosa de los nuestros. Aquel Dios que por su inmensidad está presente en todas partes, se hace como visible en los templos por los beneficios que derrama, y por el culto especial que pide en ellos. Ofrecese en nuestros altares lo mas santo, lo mas adorable que se ofreció en el monte Calvario: todo lo mas precioso, lo mas sagrado que hay en el cielo se halla milagrosamente encerrado en nuestros templos, tronos de las misericordias de un Dios, tesoros de sus gracias, teatros de su poder siempre benéfico. ¡Oh qué digna es cualquiera iglesia del mas profundo respeto! ¡qué hombre, por poca fe que tenga, podrá dejar de estremecerse, y aun de irritarse con una santa indignacion á vista de la irreligion con que muchos se presentan en nuestros templos!

El Evangelio es del cap 19 de S. Lucas.

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesus en Jericó, pasaba por medio de la ciudad. Y he aquí que un hombre llamado Zaqueo, el cual era príncipe de los publicanos, y tambien rico, solicitaba ver á Jesus, y conocerle, y no podia á causa de la mucha gente, porque era pequeño de estatura. Y corriendo delante, se subió á un árbol de sicómoro para verle, porque habia de pasar por allí. Y habiendo llegado Jesus á aquel lugar, alzando los ojos le vió, y le dijo: Zaqueo, baja presto, porque es menester que yo me albergue hoy en tu casa. Y dándose priesa, bajó, y le recibió con alegría, y todos al ver esto murmuraban, diciendo, que habia ido á posar á casa de un hombre pecador. Pero Zaqueo, puesto de pié delante del Señor, le dijo: He aquí, ó Señor, que yo doy la mitad de mis bienes á los pobres; y si he defraudado á alguno se lo restituí cuádruplo. Y Jesus le dijo: En este dia ha obtenido salud esta casa, porque tambien es hijo de Abraham. Pues el Hijo del hombre vino á buscar y salvar lo que habia perecido.

MEDITACION.

Del respeto con que se debe estar en las iglesias.

PUNTO PRIMERO.—Considera que el templo de Salomon, donde mandaba Dios se entrase con tanto respeto, no fué consagrado con tan santas y tan augustas ceremonias como se consagran hoy nuestras iglesias. No se celebraban en él los grandes misterios que todos los dias se celebran en nuestros altares: no hacia en él la funcion de sacerdote el Hombre-Dios, siendo él mismo la víctima sacrificada y ofrecida á su Eterno Padre. No daba en él su propia sangre para lavar nuestras culpas, ni su misma carne para sustentar nuestras almas. Ofrecianse á la verdad en aquel templo sacrificios; ¿pero cuanto va de aquellos animales que se sacrificaban en él, á la divina víctima que cada dia y muchas veces al dia se ofrece á Dios en nuestras iglesias? No se veia allí un Dios sacrificado á un Dios, ni Dios se dejaba conocer sensiblemente sino en figura de una nube que cubria el templo: no habia el cielo á la tierra, ni la inmensa majestad de Dios se reducía real y verdaderamente al breve circulo de una hostia. Toda la santidad que el nacimiento del Hijo de Dios comunicó al

humilde establo de Belen; toda la que su sangre comunicó al monte Calvario, y su cuerpo á la sepultura, toda se halla en las iglesias de los cristianos; y si al entrar en ellas, al acercarse á los altares no se siente aquel santo, aquel reverente terror que se experimenta cuando se entra en los santuarios mas venerables, todo es falta de atencion. Pero si se estuviese en ellas sin modestia, sin veneracion y sin respeto, ¿no será la abominacion de la desolacion el colmo de la impiedad y del escándalo? ¡Cosa rara es, que solo en el cristianismo sean profanados los templos por los mismos cristianos y por aquellos que se llaman fieles! Los infieles y los gentiles profanarán tal vez los templos de una religion estraña; pero nunca se verá que profanen los suyos. En ellos á ninguno es lícito volver la cabeza, ni hablar una sola palabra. La menor irreverencia tiene pena de muerte: la mas mínima falta de respeto se castiga con el último suplicio. ¿Pero hay por ventura sitio alguno (por decirlo así) mas insolentemente profanado que el de nuestras iglesias? ¿hay lugar donde se guarde menos circunspeccion y menos respeto? Los romanos profanaron el templo de los judios: los gentiles y los herejes profanaron nuestras iglesias; pero estos mismos herejes y estos mismos gentiles entran con toda la veneracion, con toda la reverencia posible en sus propios templos, donde solo se ofrecen falsos sacrificios, ó solo se hacen sacrilegas ceremonias. Siendo esto así, ¿á qué infeliz estado nos vemos reducidos los católicos, buen Dios! ¿será posible que solamente los templos de la verdadera religion se vean profanados, cuando son tan respetados los de los idólatras y los de los herejes! Es verdad que el demonio ni inquieta al pagano en los sacrificios que ofrece á sus idólos, y en las oraciones que los hace, ni distrae al hereje en un culto que se dirige á él, cuando hace todo lo posible para que los fieles malogren los medios de santificarse que los facilitan sus templos. ¡Pero qué hemos de seguir tan libre y ciegamente las sugerencias del demonio! Porque al fin, ¿qué cosa mas comun que la irreverencia en las iglesias?

PUNTO SEGUNDO. — Considera si puede ser mas descarada, ó si puede subir mas de punto la impiedad. ¿Será menester aguardar al fin de los siglos para que se vea en el lugar santo la abominacion de la desolacion? ¿Pues qué otro nombre se puede dar á las irreverencias que se cometen aun al mismo pié de los altares, y algunas veces aun mientras se está celebrando el santo sacrificio de la misa? ¿Habrá en el mundo padre alguno tan poco zeloso de su autoridad que tolerase á un hijo suyo estar en

su presencia como lo ve á sangre fria estar en presencia de Jesucristo? ¿habrá algun amo que sufra á un criado suyo lo que sufre Cristo á la indevacion de los fieles? La presencia de un idolo inspiraba en los gentiles una circunspeccion y un respeto que llegaba á ser supersticion: volver la cabeza ligeramente, gargajear con estruendo irritaba al sacrificador, y encendia la colera del príncipe. La menor postura no tan decénte, una risa que se escapase con un primer movimiento, una palabra no necesaria y dicha por ligereza se reputaba por delito. A ninguno le era lícito sentarse: todo movia á respeto, todo á dar buen ejemplo. Vergüenza es (no lo niego) repetir estos hechos, y traer tantas veces estos ejemplos á la memoria de los cristianos; pero valga la verdad: ¿cómo es posible dejar de recurrir á ellos viendo todos los dias tanta irreligion y tanto escándalo en nuestras iglesias? Creemos que nuestros templos son el santuario de la divinidad; consideramos nuestros altares como el trono de Dios vivo; no se trata de sacrificar en ellos algunos animales; tampoco se duda que el sacrificio á que se asiste es el mas santo, el mas sagrado, y el mas tremendo acto de nuestra religion: ¡y en medio de esta fe se dice la misa sin devocion, sin modestia y sin respeto! ¡se asiste al sacrificio de la misa con indecencia, casi sin religion, y sin reverencia! ¡Y despues nos admiramos de vernos afligidos con tantas calamidades! ¡nos admiramos de que abandone Dios reinos enteros al error y á la irreligion! ¡nos admiramos de que no sean oidas nuestras oraciones! ¡Terribles castigos de un Dios horriblemente irritado! Pero justos castigos de nuestras irreverencias.

Gimó, Señor, y me estremezco con la triste memoria de mi indevacion en el lugar santo: gimo y me estremezco al acordarme de mis innumerables irreverencias; desde luego os pido humildemente perdon, y hago un firmísimo propósito (que espero será eficaz con vuestra divina gracia) de reparar en adelante mi falta de respeto con una devocion enteramente nueva, y con tanta modestia, que ella misma sea prueba de mi religion y de mi fe.

JACULATORIAS. — ¡Qué terrible es este lugar! Aquí está la casa de Dios y la puerta del cielo. (*Gen. 28.*)

Ya, Señor, no entraré jamás en vuestra santa casa sino con un profundo respeto para adoraros con religioso temor. (*Ps. 5.*)

PROPOSITOS.

1 No hay en el mundo lugar tan santo, tan respetable, y añado, que ni tan temible como nuestras iglesias; pero tampoco hay muchos que sean mas escandalosos ni mas descaradamente profanados. Entre la gente de buena crianza, toda rusticidad, toda descortesía es un delito imperdonable en el mundo: solo á Jesucristo se le trata con el mayor desprecio en su misma casa. Parece que el día de hoy todos tienen licencia para perderle el respeto, ó á lo menos que la falta de él no es cosa que deba avergonzar á nadie, y que todo el mundo puede ser irreligioso, y aun impío, sin perder nada por eso. Penetrado de los motivos que nuestra religion, y aun la misma razon natural inspira á vista de tan espantosas irreverencias, impone una ley de presentarte desde hoy mas en las iglesias con aquella decencia cristiana, con aquel religioso respeto, y con aquella ejemplar modestia que debe ser el distintivo de todos los verdaderos fieles, como tambien de jamás hablar en ellas. Si te hallares en precision de decir alguna cosa, sea tan brevemente, con voz tan sumisa, y de un modo tan reverente, que muestre bien el profundo respeto y el santo terror que te inspira el sagrado sitio en que estás. Nunca estés en pié sino cuando lo pidan las ceremonias de la Iglesia. Si tu edad ó tus achaques no te permiten estar de rodillas, siéntate en postura humilde y religiosa. Siempre se ha de concurrir á las iglesias para santificarse á sí y para edificar á otros.

2 Una de las causas de donde proviene la irreverencia en las iglesias, tiene su origen casi desde la misma cuna, y es bien extraño que no se repare y no nos choque un abuso tan comun que va creciendo con la edad. Llévanse á la iglesia los niños cuando no son capaces de comprender la santidad del lugar en que están, ni del divino sacrificio á que asisten. Dáseles libertad para obrar en todo como niños, para correr, enredar, gritar, y algunas veces con mas licencia que se les permitiera en casa de sus padres ó en una visita. Esta irreligiosa costumbre se fortifica y crece con los años. Acostúmbranse á mirar la iglesia como una casa particular y puramente secular. No corrige la razon la irreligion, porque ya se hizo costumbre. Nunca se les reprendió esto cuando niños; por eso, cuando mas adelantados en edad, no son mas devotos, mas modestos ni mas contenidos. Antes su indevocion, cuando ya adultos, se adelanta á la costumbre contraída desde la niñez de estar en la iglesia sin modestia, sin circunspeccion y sin respeto. Remedia este daño, y no toleres jamás que á tus hijos

se les acostumbre á semejantes irreverencias. No se condena que se lleven los niños á las iglesias desde la tierna edad; pero es necesario inspirarlos desde luego el respeto y el religioso temor con que deben estar en ellas, sin disimularles nunca la menor irreverencia. Lo mismo se debe hacer con los criados, enseñándolos en este punto mas con los ejemplos que con las palabras. Es una materia en que no cabe exceso de severidad ni de delicadeza, y los padres y maestros tendrán que dar á Dios terrible cuenta en este particular.

DIA X.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN ANDRÉS AVELINO, clérigo regular, en Napoles en Campaña; esclarecido por su santidad y por el afan que tenia de procurar la salvacion de los prójimos: obró Dios por su intercesion muchos milagros, y fué canonizado por el papa Clemente XI. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES TRIFON Y RESPICIO, Y DE NINFA, virgen. (Los dos primeros eran naturales de Bitinia, en Apamea, y al principiar la persecucion de Decio, en el año de 250, fueron presos, y presentados al presidente Aquilino, quien no pudiendo vencer su constancia con halagos ni promesas, los mandó atormentar en el ecúleo, y desgarrar sus carnes con uñas de hierro, y quemar sus costados con hachas encendidas, y atravesar los pies con clavos, y azotarlos con correas emplomadas, y finalmente decapitar. Con estos mártires junta el Martirologio á Sta. Ninfa, porque su cuerpo yace con el de aquéllos en Roma. Ella era una virgen de Palermo en Sicilia, que en la invasion de los godos huyó á Italia, donde vivió con santidad, y murió en paz en Suana en la Toscana. Las reliquias de estos tres Santos están en Roma en el insigne hospital de *Sancti Spiritus in Saxia*. *Butler.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES TIBERIO, MODESTO Y FLORENCIA, en la diócesis de Agde; los cuales por medio de diversos tormentos alcanzaron la corona del martirio en tiempo de Diocleciano. (Tiberio fué acusado y perseguido por su propio padre. En la cárcel halló á Modesto, y ambos sufrieron todos los rigores del hambre, y dos veces consecutivas los pusieron en el tormento. A la vista de su constancia abrazó la fe una mujer llamada Florencia, la cual fué asociada á los tormentos y los tres fueron degollados.)

LOS SANTOS DEMETRIO obispo, ANIANO diácono, EUSTOSIO Y OTROS VEINTE MÁRTIRES, en Antioquia. (Demetrio convocó un concilio contra Novaciano, y alcanzó la palma del martirio con sus compañeros por los años de 260.)

SAN PROBO, obispo, en Ravena; esclarecido en milagros.